



Cabrera Bazán: "Alienados están todos, los ricos y los pobres del fútbol".

tido directo, tal como lo diría Marx, no impide que la organización del fútbol sea absolutamente capitalista. Prueba de ello es que en algunos países, y aquí se habla ya de ello, se ha convertido a los clubs en sociedades anónimas, típica fórmula

de Derecho Mercantil endiablada y diabólica. Los clubs son agrupaciones capitalistas que tienen unos patrimonios enormes de los cuales forman parte (fíjate hasta qué extremo llega la alienación) hasta las propias personas de los

futbolistas, convertidas en objeto de transferencia y depositadas sus libertades de trabajo en las cajas de caudales del señor Guijarro o de cualquier otro tipo de mediadores. Figúrate hasta qué extremos la organización del fútbol español tiene una esencia capitalista.

—¿Qué manera habría de acabar con esto? Una fórmula socialista; a mi juicio, no hay otra en el mundo capaz de dar justicia y libertades elementales reales, no formales, que la conversión de esta sociedad en una sociedad sin clases, en una sociedad socialista. Es evidente que habría una organización de carácter socialista del fútbol perfectamente, como lo está en los países socialistas de las democracias populares. ¿Que se habla de que estos futbolistas no tienen libertad para irse a otros países? Yo lo dudo mucho, porque no sé si se ha hecho alguna proposición seria a alguno de estos jugadores, y desde luego lo que sí me consta es que muchos de ellos no la han aceptado. Yo conozco un poco Yugoslavia, porque el tema de la autogestión me apasiona, y allí existe una organización socialista del fútbol.

—**Junto a estas relaciones capitalistas, ¿no hay en el fútbol español algunas precapitalistas, como podría ser la esclavitud que de hecho representa el derecho de retención?**

—Sí, el derecho de retención tal como está configurado en la ordenación del fútbol español es una forma de esclavitud, entendiendo por tal la adscripción de por vida profesional a un patrón que explota, eso es claro. El derecho de retención no tiene límite de duración a favor del club, mientras que lo tiene a favor del jugador; el club sólo suelta al futbolista cuando ya no sirve para nada, como el antiguo patrón soltaba al esclavo cuando estaba tuberculoso, podrido y lo echaba a un muladar. Hoy, el muladar es el momento en que el futbolista no sirve para seguir presutando esa actividad en la que es explotado por el club.

—**Está claro que los futbolistas en España han tomado conciencia sindical y política. La patronal, los clubs, ¿ha tomado también esta conciencia?**

—Sí, y típica medida capitalista de patronos es la que han tomado los clubs integrándose en una agrupación al margen de la Federación de Clubs, pero creo que dentro de la Ley de Educación Física. He leído una declaración del presidente de esta agrupación, que es el del Valladolid, señor Manrique, diciendo que la sindicación de los futbolistas es una locura. A un patrono capitalista, ¿qué le va a parecer la sindicación, que no es más que la creación de un poder compensador frente a las asociaciones de patronos? Lo que cabe hacer, al margen de la sindicación, que se impone por ley, es la creación de esta Asociación de Futbolistas, para que dentro de esos órganos que ordenan y regulan la actividad futbolística que son la Federación y la Delegación de Deportes, compense de alguna manera el poder patronal de los clubs.

—**La patronal del fútbol (los clubs) está apoyada en los trabajadores que cada domingo llenan los campos de fútbol; esta patronal explota a los trabajadores del fútbol. ¿Existe entonces una oligarquía capitalista que explota al trabajador-futbolista y a los trabajadores-espectadores contra los intereses de la clase trabajadora?**

—Sí, esto es evidente; la manipulación capitalista no deja ningún ámbito como "res nullius". La concentración de poderes del capitalismo es tan diabólica que no sólo la organización del deporte es una organización capitalista por medio de la cual se alienan los trabajadores que llenan los campos, sino que se utiliza además a la clase trabajadora para alienar a la clase trabajadora, lo que es el rizar el rizo de las técnicas del capitalismo. ■ A. B. Foto: CARLOS ORTEGA.

Los "esclavos de oro"

REBELION "DENTRO DE UN ORDEN"

EN este momento parece que sólo los futbolistas y los consejeros del Reino siguen decididos a que a sus reuniones no asista la prensa. De hecho, la decisión de "Prensa, fuera" cogió de improviso a los numerosos informadores que acudimos al madrileño Palacio de Congresos y Exposiciones, donde estaba convocada la reunión de los capitanes de los equipos de fútbol de Primera, Segunda y Tercera División.

No asistieron los 118 convocados, sino, aproximadamente, sólo la mitad de ellos. Presidieron Iribar y Amancio —representantes de los futbolistas en la Federación y designados por ésta para dicha presidencia—, junto al asesor legal, don José Cabrera Bazán.

Los dos puntos principales acordados en ella fueron los previstos desde un principio: solicitar ante el Ministerio de Trabajo la regulación de un régimen especial de la Seguridad Social para los futbolistas, y del de Relaciones Sindicales la plena sindicación de los jugadores, incluidos los "amateurs". Se trató también, aunque sin llegar a acuerdos definitivos, de la reglamentación de la jornada laboral del famo-

so "derecho de retención" mantenido por los clubs (según el cual éstos pueden retener a sus jugadores durante un tiempo indefinido, aun contra la voluntad del futbolista, que deberá, en todo caso, "comprar su libertad") y de la contratación de jugadores extranjeros.

Dentro de lo significativo que pueda resultar el que hasta unos profesionales tan absolutamente marginados como los futbolistas planteen hoy el necesario reconocimiento de sus derechos laborales, cabe lamentar que su actuación se vea teñida de los modos antidemocráticos que, sin excepción, han aprendido en sus clubs y en la Federación, verdadero modelo de estructura no representativa y jerarquizada.

No, todavía no estamos ante "la revolución de los futbolistas" que pregonaba "Pueblo" en sus titulares. Sino, únicamente, ante los primeros, tímidos y contradictorios pasos de unos profesionales que hasta ahora no habían tenido conciencia de serlo; ante la incipiente rebelión "dentro de un orden" de los llamados "esclavos de oro". ■ F. L.